

FRAGMENTOS DE ISLA

para dialogar desde la Cuba profunda

SUMARIO

Allen Ginsberg vuelve a la Habana

Ray Faxas Selección de Poesía

“Si creo que la historia que quiero contar no emociona o motiva a la reflexión, o al menos a la incomodidad, simplemente no la cuento”

A propósito de “Cuentos para no perderse”. ¿Cómo provocar a un lector y salir ileso?

Galaxias. Laberintos. Espirales. (Fragmentos)

Por amor al arte o el dinero de Liborio

Equipo de Realización

Director: Frank Castell

Redactor: Jorge Luis Peña Reyes

Diseño y composición: Leoarmis Ojeda

Ilustraciones: Yahiron Villalobo

fragmentosdeisla@gmail.com

Fragmentos de Isla: La puerta necesaria

Encontrar el motivo para iniciar una publicación presupone palpar la realidad desde una mirada que se adentre en qué aspectos necesita el lector para conocer de manera crítica parte de la esencia, en ocasiones subterránea, de una ciudad.

Nuestro equipo asume el reto de echar a andar un boletín cultural con la visión de creadores que hacen su obra no sólo aquí, sino en diferentes regiones, con un objetivo común: dar a conocer su pensamiento comprometido con la verdad. Por eso apostamos por ofrecer un discurso alternativo donde predomine el sentir de una zona poco visible de la intelectualidad cubana.

Sabemos que será difícil su tránsito. Sabemos, además, que tendremos que competir, por lo general, en desventaja. Sin embargo Fragmentos de Isla se nutrirá y sabrá salir fortalecido de cada prueba.

Asumir el oficio de Quijotes es y ha sido complejo. Aun así cabalgamos sobre la necesidad de la expresión. Tal vez el entuerto actual sea romper el marasmo que nos distrae, y eludir el verdadero aporte al que nos convocan los nuevos tiempos, la nueva Cuba.

Hacer la obra, dígame salir a la calle y comprobar la dureza y curso nada complaciente de la vida, es un acto de fe. Por eso este primer encuentro es el inicio de una nueva etapa.

Tenemos el interés de llegar al mayor número de lectores. Esperamos que a partir de ahora se sumen a nuestro proyecto, a este espacio para dialogar desde la Cuba profunda.

Allen Ginsberg vuelve a la Habana

Carlos Esquivel

El otro día, una mañana fresca a pesar de todo, me encontré con un *spoken works*, llevaba un casco amarillo, unos papeles arrugados y vestía ropa chillona. Seguía su dramaturgia como un roedor público, y parecía, me parecía a mí, que rondaba en una persecución persistente a mi figura, si yo entraba a una tienda, el *spoken* penetraba en ella y me endilgaba sus poemas, pero ni siquiera me los leía, me los *formulaba*. Juro que no estaba loco, porque no voy a comenzar a creer que todo el que haga algo así puede estar loco, aunque uno necesite un carácter más natural para saber distinguir una suntuosa clase de impedimento psiquiátrico. Si revisaba cafeterías, él iba detrás. Entonces a leer, o a *formular*. Necesitaba crítica, bueno, eso pasa desde los tiempos de Platón y su *Fedro*, o unos años después, en la época en que Kafka era el verdadero artista del hambre.

Como un sediento tras el agua en un mediodía del Sahara, el *spoken works* arremetía sus textos hacia una multitud amueblada en la impasibilidad, yo en la multitud, en una retirada divina hacia callejones donde la maleabilidad del contexto ahuyentara a mi perseguidor. Tanto que se había sacrificado Aristóteles para que discernimientos de clase se evaporaran, para que la civilización fuese una copia abrupta de sensibilidad amenazada.

Era el dolor de la no indulgencia.

—Mira —le dije—: la crítica necesita de una representación, de una responsabilidad social (si no se distorsiona el parentesco de esta con el afán de justicia dictatorial), y necesita, pongamos por ejemplo, un



determinante literario, si es pasajero, mejor, un peso filosófico porque se trata de definir la evolución, la posible evolución de un proceso de la lengua artística.

El *spoken* asintió.

—Me encanta Diógenes—dijo. Estaba bien que le interesara Diógenes, incluso, podía ser mejor que su magnitud comenzara a sonar relegada por el precedente de un escritor demasiado soberano en su sabor a urbanidad—. Leo mucho a Kerouac.

—Necesitas una distancia —con mucha frecuencia se necesita una distancia respecto al encuentro con un clásico.

—Estás loco —cambió la postura, parecía un guerrero enloquecido, un bravucón a la espera de combate.

Era conciso y valiente. Para eso nada mejor que insinuarle a Gide (otra vez yo caía en Gide).

—Léete *Los monederos falsos*.

Escupió una palabrota. Él merecía una respuesta más disciplinada. Huye entonces. Lo seguí con la vista. La historia de estos tipos

era la de unos revoltosos que se rebelaban contra el academicismo poético. En 1956, Allen Ginsberg ofrecía su conmovedor *Howl* en Gallery Six (mis amigos creían que era conmovedor, todos los críticos que leí lo calificaban conmovedor, incluso, los desafectos ginsbergianos se quitaron el poema, quise decir, el sombrero, y dijeron que *Howl* era más que conmovedor). Escuché que unos pocos hablaron de mariconada pura. Los beatniks necesitaban confrontar con el público, y lo hicieron hasta que la evolución llegó hasta los cantantes del Hip Hop y las revueltas de poesía oral en New York y en Chicago.

Poco a poco me di cuenta de que el fenómeno no era aislado. Me subía en un ómnibus y ahí estaban ellos. En Coppelia, uno que hacía llamarse Victorio aullaba unos versos que parecían extraídos de cualquier turbión griego. Y lo peor era que esta no iba a ser la única “manera” de expresión. La poesía inundaba la ciudad desde diferentes perspectivas: una, una de las más, era visible en cualquier pared de cualquier edificio, pero, sobre todo, en los baños públicos. Si quieres conocer un lugar visita sus baños públicos, y entre los más distinguidos siempre hay que atreverse a apostar por los de las grandes terminales de transportación. En la de Trenes mis ojos descubrieron verdaderos ejercicios de brevedad poética, al estilo de las Upanishads, los epigramas de Catulo, o un haiku de Issa. Rodeados de flotantes iceberg escatológicos sobrevivían anónimos poemas como los que cito ahora:

1

Lo peor de masturbarme
es que tú no estés,
para rendirme cuentas.

2

Por más que desees,
el Paraíso no está entre tus piernas.
Yo bien sé que no puede estar
tan lejos de mí.

Y todo parece accidental, o sea, abrimos los ojos y nos encontramos leyes metafísicas, una proteína vital. Abrumados por los enigmas y las interacciones sociológicas, escuchamos en silencio: obedecemos en silencio. En el

glamour, más allá de nosotros, y de los que no intentan ser *como* nosotros, viven los pejecillos de las turbias e insípidas aguas del país: batracios individualistas en las bolsas de pelicanos afligidos y hasta castrados.

Volví al *spoken*. Para andar así hay que estar roto, dolor por ahí, asomándose. El estrato social era el mismo para todos: poetas. O lo pretendían. La división es poco importante. Los críticos estaban dormidos, siempre estaban dormidos. Es el clima, me dijo un amigo español, la crítica necesita de mucho frío.

La historia sobre el dormir de los críticos me pareció de estirpe freudiana. Me preocupaban los sueños que podían tener. Le dije a mi amigo español (que conste que él no era alguien trascendente, aún; su average estaba por debajo de lo normal, algunos ensayos caídos en periódicos turbios, en revistas de poco embalaje, había hecho la traducción y comentarios de *La consolidación de la Filosofía*, de Boecio, sin editorial interesada en asumir el riesgo), toquemos a la puerta de uno.

Eso. Aparecernos, cara a cara, ante uno de esos dinosaurios estetas. Uno de la urbe, de la cúpula del Vedado. Ellos difícilmente difieren cuando se trata de un asunto ambiguo o de una campaña astrológica.

No le interesábamos, pero, cuando olió que mi amigo sonaba a español, abrió las puertas al momento. Un crítico, sobre todo de la poesía en el país, no debe ser tan perfeccionista.

Nos invitó a un té. Mi amigo sólo tomaba Vodka, y yo raramente agua.

Resulta que el crítico estaba informado. Hasta ese punto podía ser conflictivo el hecho de que tuviera armas con las que pudiera enfrentarnos. Esperamos a que él derramara sus alusiones, nuestra visita respondía a motivos puramente circunstanciales, representábamos a una compañía publicitaria española (por supuesto), que investigaba el impacto comunitario que lograban los recitadores de poesía oral y las demás manifestaciones de marginalidad poética. Estábamos en el remolque de una situación

kafkiana. Debíamos llevar un informe que se presentaría en una importante feria internacional del libro, y un criterio de un crítico tan sagaz prestigiaba nuestra encuesta y nuestro informe final.

—A mí me parece que ellos lo que buscan más que a un público al que acosar es un tiempo de *performance*.

—Sí —le dije al crítico—. Pero con eso enfatiza usted o que la obra literaria, el poema, no le importa, o no sirve.

—Hablo de rebeldía. Están rebelándose contra la literatura. Y quiénes se rebelan contra ella: fácil, los que no la pueden tener. Tenerla viril, es evidente.

Mi amigo español añadió: temo que se equivoca, porque si enfatiza que la obra no significa entonces tampoco importará el carácter, la calidad, el hombre está ahí y se arriesga al enfrentarse a un público y si se arriesga a eso es porque cree que lo que dice tiene valores. Al menos para él tiene valores.

—La literatura sirve para muchas cosas —dijo el crítico—, una de ellas es hacernos creer que tenemos la verdad siempre.

—Me parece —repliqué yo— que el escritor que crea en esa posibilidad está muerto. Uno lee o escribe, y Kafka lo dijo mejor que yo, para perturbar. Y parecería que le diera la razón si toma la palabra “perturbar” como parte o derivación del mismo hecho de la rebeldía, pero no. Es por eso que el escritor sabe que tiene una verdad, la *suya*, pero de ningún modo, la verdad absoluta.

El crítico se sirvió té y volvió a la embestida.

— ¿Dónde se desarrollan estos tipos de manifestaciones de la poesía, la oralidad, hablo de la unión? ¿Dónde? En el chiquero, en los cuchitriles de ciudades, porque la cosa tampoco es espontánea. Primero está el ambiente que la forma.

—Jamás hablamos de que fuera espontánea. Artificial tampoco.

Mi amigo español me miró con ganas de que asumiera que esto le aburría ya. Me levanté en señal de abandono de la contienda.

El crítico se levantó igual, palmeó a mi amigo y nos dijo a los dos: buen viaje, y díganle a la supuesta compañía publicitaria que supuestamente los contrató que cuando vuelvan otra vez sea para hablar de Aristóteles.

—Aristóteles —palabreó mi amigo—. Buen hombre.

Yo traicioné, y le hice al crítico servirme una taza de té, caliente, muy caliente, pero sin azúcar.

Salimos a la calle y a los pocos minutos estaba el *spoken* con una camarilla a su mando. Van a tomar la ciudad, dijo mi amigo español, aunque supuse que hablaba para sí mismo.

Pensé en que no sería mala idea ponernos audífonos y aislarnos. Vivaldi estaría bien para comenzar. ¿Hay algo mejor que escuchar en una situación como esta? Oh sí, Chopin, tal vez, pero Chopin vive en el paraíso de Polonia, y a esos lugares no se puede entrar.

La lucha de opuestos es la lucha del uno contra él mismo, recitó el *spoken*. Los que le acompañaban le brindaron un aplauso intranquilo. El nuevo Mesías, dijo mi amigo a *sotto voce*. El nuevo Ginsberg, palabree. Una patrulla policial aminoró la velocidad hasta que se detuvo junto a nosotros. Necesitaban pruebas de barahúnda, de alboroto público, de perturbación social.

Uno de los policías olisqueó al *spoken* y a sus feligreses, acurrucados como apóstoles anónimos y belicosos y a la espera de una señal de combate.

El policía era un negro fornido, la pistola le colgaba como a uno de esos mañosos pistoleros de Sam Peckinpah, sin embargo, tenía ojos adormilados, y una vocecita rasposa.

La Habana cada día está peor, dijo. Miró con resignación a los que les rodeaban, se montó en el auto y escapó noche arriba.

AL DESPERTAR

No lo has entendido.
Si traficas este cuerpo desolado,
si hundes tus pezuñas de animal común
qué quedará de él:
¿una amapola?,
¿la desesperación de una madre?,
¿una isla vacía?
Yo, aunque insista, no soy el peor hombre
/de la tierra.

Los hay más dóciles que yo,
más humanos.
¿Acaso no has visto los platycerium
aferrados a la rugosa piedra?
Yo soy como uno de ellos.
Si me cortas no seré nada.
Ni siquiera música de fondo.
Pero no lo has entendido.
Si traficas este cuerpo desolado no te
/quedará nada.
Ni siquiera esta isla vacía.

NOCHEBUENA

Si mi hija respirara un poco de este oxígeno
quizás yo pudiera ser el mismo.
La noche cae en su pueblo ancho
y yo me quedo aquí,
en casa,
a escuchar ese silencio que tanto nos une.
Ella,
allá,
en su isla primigenia que una vez también
/fue mía.

Yo,
aquí,
en esta península larga y confusa
que un día también será de ella.
Si mi hija respirara en mi cumpleaños
este oxígeno continental
seguramente yo sería el mismo.

UN PÁJARO Y YO

He visto a un pájaro al borde del camino.
Medio muerto.
Mirando cómo pasaban los autos.
Yo iba en mi coche despacio.
Medio vivo.
Y nos miramos por un segundo.
Y ambos descubrimos que puede existir la
/compasión
todavía en la tierra.
Seguí de largo como los otros autos.
Desde lejos todo puede ser posible.

CUESTIÓN DE PRINCIPIOS

Yo quería lanzarme atónito
contra el acantilado.
Yo quería una novia aunque fuese verde
como esos trozos de primavera
que se reproducen a 10 dólares la docena;
pero el odio es una casa vacía,
un paredón frágil y a tiempo completo.
Yo no tenía deseos de nada.
Pero qué demonios puede hacer un hombre
/sin un solo deseo.

Sería como una lucecita lejana,
titilante,
monótona,
decrépita.
Una lucecita con un solo ojo,
casi al borde del mundo,
esperando que alguien le preste un puñal
o lo que es peor una esperanza.
Los amigos me preguntan a veces
qué ha sido de aquella nostalgia
y no puedo responderles.
¿Cómo le responderías a un amigo por Facebook
como si Facebook fuera un abrazo,
una mirada sobre la mesa de comer,
un trago de ron,
un creyón de labios en la mesita de noche?
En estos tiempos táctiles eso a nadie le preocupa.
Y es duro cuando no tienes ni siquiera un
/pedacito de cielo
o un acantilado donde guarecerte.

Ray Faxas

Selección

poesía

“Si creo que la historia que quiero contar no emociona o motiva a la reflexión, o al menos a la incomodidad, simplemente no la cuento”.



*Marcos Menéndez Hidalgo (Puerto Padre, 1984), es uno de los realizadores más creativos y sensibles que conozco. Su obra, gestada en condiciones difíciles, demuestra que el talento es llave para abrir el camino. Entre sus cortos más representativos están **Un día más**; **Lluvia de estrellas** y **La prisión**. Su discurso tiene como soporte construir historias atractivas y a la vez profundas. Por eso dialogar con él es acercarse a un joven que apostó por el cine de animación desde la complejidad de asumirlo como autor independiente. Sin embargo, cuenta con varios premios, entre los que aparece el de la **Muestra Joven Icaic**.*

Entrevista por Frank Castell

Tu vida es el reflejo de cuánto se puede alcanzar cuando se tienen pretensiones. ¿Cómo surge la idea de aventurarte en el mundo de la animación?

En el momento que descubrí que en una computadora y con muy pocos recursos era capaz de generar gráficos, movimiento y contar una historia mínima, fue en el 2003 cuando era profesor en el politécnico **Oscar Alberto Ortega**, de Delicias. Un colega llamado Ernesto Albuere me vio dibujando con el *mause* en el *paint* y me mostró el “flash” un programa que permitía además de dibujar animar cuadro a cuadro las líneas u objetos creados. Un día después de varias horas, y usando lo más básico de ese mismo programa, completé lo que fuera mi primer trabajo animado. Se titulaba **Bolan el bárbaro** y era una escena de apenas 30 segundos donde un personaje armado solo con círculos mostraba sus músculos hasta explotar por el esfuerzo de aparentar su máxima fuerza. Le puse mucha sangre y el personaje era de color verde, toda una pesadez. En fin, que cuando lo terminé hasta musiquita le puse y cuando por fin lo tenía en mi memoria en aquel entonces de 128 Mgl, era como un juguete

nuevo para alguien que nunca dejará de ser niño. Fue impresionante la sensación que generó mostrarlo de computadora en computadora. Fue ese día, estoy seguro, que se me ocurrió dedicarle tiempo y fuerzas a este empeño.

Desde tus primeras obras se evidenció un interés a asumir temas polémicos. Tu corto de ficción *La prisión* es una metáfora de hasta qué punto la tolerancia no está del lado del poder. ¿Cuánto significó para ti asumir un tema tan universal?

No tenía idea de lo que hacía, creo. **La prisión** se gestó en una etapa llena de sentimientos difíciles. Acababa de salir o más bien de que me “salieran” de un grupo de animación al que le había dedicado tiempo y esmero, eso más un poco de música que me regaló mi amigo Ángel del Castillo en la **Muestra Joven Icaic** del 2009, la propia muestra, el hecho de ver que otros realizadores contaban historias sin miedo a la censura que ya había comprado con el trabajo diario en la tv, eso entre otras cosas me pusieron a contar una historia como **La prisión** fue una obra que realicé en poco tiempo, en menos de dos

meses estaba terminada. Y aunque no sabía la suerte que correría este corto, desde el momento que tú lo viste aun sin estar totalmente terminada y reaccionaste de manera tal que quisiste actuar y doblar a uno de sus personaje, desde ese momento entendí que sería una buena pieza en mi filmografía. Y así fue. Me llevo a **Anima**, importante festival en Córdoba, Argentina. Una de las experiencias que ha marcado mi carrera. Fue sin duda un trabajo que me dio a conocer en el mundo de la animación latinoamericana y fue un inicio de algún modo marcando estética y contenido en mi discurso.

Luego creas Lluvia de estrellas, obra a tono con lo que se pudiera definir como visión futurista del cambio climático. ¿Hasta qué punto la consideras una de tus obras preferidas?

Lluvia se completó en una semana. Es mi tiempo récord. La empecé el mismo día que terminaba **La prisión**. Estaba como eufórico por completar un corto y no quería parar de crear porque después que termino una obra por lo general se enfrían los próximos proyectos por lo de escoger qué contar y cómo contarlo. Ya estaba dentro del proceso final de **La prisión** cuando empecé **Lluvia...**, así que son casi un mismo trabajo. **Lluvia...**, corrío con más suerte que **La prisión** y con ella tuve mi primer resultado internacional, una nominación en el **Notodofilm** de Madrid, España. Terminó con una mención especial que fue mi primer logro importante en este mundo. Le tengo muchísimo cariño.

A partir del año 2009 te insertas en un evento que te abriría las puertas dentro del país, La muestra joven Icaic. ¿Qué le aportó a tu carrera como realizador audiovisual?

¡La **Muestra Joven Icaic** me parió! Yo soy uno de esos hijos de la Muestra, y digo uno de esos porque tengo hermanos, raros especímenes que como yo tratábamos de darnos cita cada

año para competir y compartir, orgulloso de participar en varias ediciones en lo que para mí es lo más cercano a la libertad, la libertad que tienen los jóvenes realizadores cubanos, la muestra me ha dado representación, la oportunidad de estar cerca del cine cubano, inspiración y amigos como Carlos Melián, Ángel del Castillo, Víctor Guerrero Stoliar, El Muke y Víctor Alfonso, genios todos. La Muestra es un espacio que no podemos dejar perder, que cambiará y mejorará o empeorará, pero que no debe desaparecer.

Sin embargo tu mayor reconocimiento llega a través de tu participación en dos emisiones del Notodofilmfest, en España, donde alcanzas una mención especial con Lluvia de estrellas y luego el premio al mejor corto de autor latinoamericano por Un día más.



Fotograma de Un día más

Notodofilmfest es uno de los festivales de internet más importantes del medio y plataforma de lanzamiento de cineastas jóvenes, donde directores como Daniel Monzón y Javier Nesser valoran y premian las obras que pasan a ser luego difundidas en *youtube* y otros sitios, además de ser proyectadas en muchísimos festivales importantes y programadas en las salas más representativas de España. Mis resultados en este festival, sin dudas, han sido propulsores de mi obra y de mucha motivación personal.

Tu estilo es en esencia minimalista. Te centras más en la historia, lo cual conlleva a trabajar con mucha precisión. ¿Por qué?

Cuando entro a la producción de una obra me concentro mucho. Le dedico mucho tiempo, además de las horas frente a la compu está el de pensar en casi todo el tiempo en cómo solucionar un escena con líneas mínimas y composición fotográfica que ahorre fondos y recursos. Eso me lleva a usar el minimalista, eso y es que desde mis inicios me proponía terminar los trabajos en el menos tiempo posible, las condiciones de las marianas que he trabajado que no eran las mejores me ponían a pensármela para llevar un proyecto a términos, de ahí surgió mi estilo mínimo, que terminó gustándome tanto que pasó a ser mi primera opción. Eso en cuanto a forma, el contenido es lo que más me importa. Si creo que la historia que quiero contar no emociona o motiva a la reflexión, o al menos a la incomodidad, simplemente no la cuento.

Desde hace un tiempo resides fuera de Cuba. ¿Cómo describes esa nueva experiencia?

Irse de donde uno pertenece es como una derrota. La verdad es triste y es cuando valoras todo lo que te rodea, pero quedarse siempre en el mismo lugar es cosa de árboles viejos. Lo ideal para mí sería variar entre irse y regresar. Pero las leyes de los hombres y los árboles no siempre lo permiten. Mi experiencia es que fuera hay un mundo que no conoces y por qué no tratar de conocer, de intentar que el mundo te conozca también por qué no. Tengo la suerte de seguir editando como fuente de ingreso principal y en mis ratos libres hago animados, tal como siempre lo he hecho, pero contando con menos ratos libres. Mi parecer es que hay que seguir haciendo lo que a uno le guste en cualquier parte sin ser tan árbol ni tan ave.

Tienes un proyecto muy interesante llamado Pescador de arcoíris aún inconcluso, pero que pudiera considerarse tu obra más ambiciosa. ¿Qué te hace pensar que así sea?



Fotograma del Pescador de arcoíris

Pescador..., es una obra que he pospuesto en varias ocasiones. **Un día más** se empezó de cero cuando ya el pescador de arcoíris estaba casi completo en su etapa de re producción, con *story board*, diseño de personaje, decorados y escenarios. Aun reviso lo hecho y creo que le falta algo y no solo eso, es un corto que lo sueño con elementos en 3. No es un proyecto que quisiera realizar solo, es una obra en la que quiero dirigir un equipo de trabajo, complejizar la forma y el contenido, superar mi formato hasta ahora de solo 3:30 minutos. El pescador cuenta una historia sensible y universal que es la familia, su ruptura por las guerras, y quisiera contarla con mucho respeto y como la he idealizado.

Además de Pescador... ¿qué otro sueño guarda Marcos Menéndez?

Tengo el sueño de completar un DVD de videos clip con la música de una querida y talentosísima amiga, Rita Rosa Ruesga, varias veces nominadas al Grammy Latino en la sección de música infantil. Es un sueño al que no le falta mucho, ya tenemos concluidos más de 5 clips y la verdad es un trabajo que me apasiona, trabajar para los peques es de mucha satisfacción. Cada uno de los clips es como si se los hiciera a mis hijitos y a todos los niños del mundo. Me sensibiliza mucho el tema y mis motivaciones crecen con tan lindas canciones como las compuestas por Rita.

A propósito de “Cuentos para no perderse”. ¿Cómo provocar a un lector y salir ileso?

Frank Castell

Una sola lectura de **Cuentos para no perderse**, de Jorge Luis Peña Reyes (Puerto Padre, 1977) y confirmo lo antes planteado por infinidad de autores. Se puede ser universal desde una simple aldea. Y es que el autor de libro tan singular nos sorprende cada año con textos cada vez más profundos y maduros.

Galardonado con el **Certamen Internacional UNA-Palabra 2014**, en Costa Rica, este libro es un ejemplo de cuánto se puede lograr desde la brevedad y la recreación. Los textos recogidos en este volumen, además de hacernos reír, nos ofrece la posibilidad de reflexionar ante fenómenos tan cercanos como son la emigración, y las vicisitudes de un pueblo que busca un modo de vida acorde con sus más elementales pensamientos. Jorge Luis sabe cuáles son los límites que debe asumir y cuál es la fórmula. Por eso nos sugiere de manera eficaz a través de un personaje tan conocido como Pulgarcito, con otros guiños a más historias de Charles Perrault.

Su cercanía a la poesía le confiere al autor las herramientas para redondear cada una de las historias aquí narradas. De modo que adentrarse en este singular libro es una experiencia inolvidable no sólo para niños y jóvenes. Lo es sin dudas para cualquier lector. Ese es uno de los logros indiscutibles de este joven autor, para mí uno de los más importantes dentro del género en Cuba.

Cuentos para no perderse tiene su título bien puesto. Son historias que se entrelazan con tanta fluidez que no nos molesta en absoluto la presencia del cuento en verso. No hay



transgresión, no hay trampas para el lector y eso es un acierto.

Desde que leemos: **Determinación** nos queda la sensación de que asistiremos a un viaje enriquecedor, divertido y edificante:

En medio del bosque, Pulgarcito se dijo que esas migajas de pan, lanzadas por todas partes para encontrar el camino, podrían atraer a las aves. Luego de mucho pensar, decidió algo diferente. Y escribió cuentos de su misma estatura que fue dejando por todo el trayecto.

Porque la cuestión no solo es encontrar el camino: más importante es que el camino se alumbré a tu paso.

El lenguaje, bestia incontrolable para muchos escritores, no ofrece peligro para el autor de obras simpáticas como **Donde el jején puso el huevo** o profundamente líricas como **Vuelo crecido** o **La flauta de Sebastián**. De ahí que no hay necesidad de atiborrar al lector con tanta palabrería, mal presente en un número cada vez más elevado de autores. En el caso de Jorge Luis su preocupación está en enfocar de

manera objetiva, pero con la magia de los clásicos, un tema sensible y que deja secuelas en familias de todo el mundo: la necesidad de emigrar. Sin embargo en este libro se aborda la temática con una mezcla de humor e ironía de elevado vuelo creativo.

Aparecieron puentes de papel por encima de las aguas, puentes de los troncos de los árboles y puentes y puentes y tantos puentes, que no había soldados capaces de derrumbar los construidos. Entonces el rey escribió un edicto que prohibía cruzar por encima de los mares, en busca de tierras enemigas. Por eso el pueblo comenzó a cavar túneles.

“Los puentes”

Una de las cualidades de la literatura está en su poder de sugerencia y capacidad de remover las aguas turbias en las que se mueve. Los niños son parte del tiempo y como tal de la problemática de un país. En el caso que nos ocupa se evidencia el poder profético del arte, esa premonición que muchos escritores no puede explicar, pero que aparece en muchas ocasiones. Y este libro no está exento de esa visión.

— *Es solo un arco iris, igual a todos—, pensó el monarca sin darle importancia al suceso.*

En el cielo los colores se hacían más brillantes que de costumbre. Un lado nacía justo a la entrada de su reino y el otro colocaba el borde opuesto, al norte. Eso inquietó al monarca: era la única vez que los reinos compartían algo, pero le consolaba que fuera un fenómeno ajeno a su voluntad.

El reino era tan vasto que la entrada se veía neblinosa desde la torre alta del palacio, por eso el rey no pudo ver cómo el pueblo escapó hacia el otro reino a través del arco de colores, sin llevar equipajes ni provisión.

“El arco”

La experiencia de visitar las páginas de **Cuentos para no perderse** me deja una sensación que pudiera definirse con la palabra: Crecimiento. Debo confesar que la lectura del más reciente título de Jorge Luis Peña Reyes me demostró cuánto se puede lograr a partir del respeto y el no seguimiento de fórmulas tan banales como las que emplean tan a menudo escritores para niños. Fórmulas en las que se violan principios éticos. Pero que lamentablemente se premian en Cuba y, por consiguiente, se legitiman. Celebro la aparición de **Cuentos para no perderse** y sugiero que una editorial como **Gente nueva** tenga el acierto de contar con este título en su variado y cada vez más atractivo catálogo. Los niños cubanos merecen esta oportunidad.

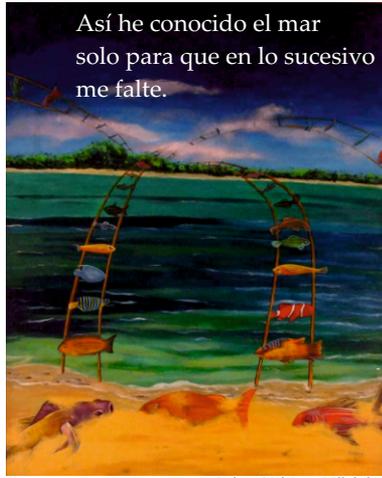


Galaxias. Laberintos. Espirales.

(Fragmentos)

José Alberto Velázquez

1-Ver la primera mortandad de los perros y el primer Noventa y dos como una profecía. En los dos extremos de la exacta brecha de cinco siglos la muerte de los canes apunta la terminación y el comienzo de *algo* para siempre. El *silencio para desaparecer* de los perrillos (eran mudos, recuérdese) en el 1492 cubano, establece relación de contraste y continuidad con los aullidos de sus congéneres posteriores en el 1992. Silencio que termina. Escándalo que empieza. Muévete, mulata.



Ictheo/Yahiron Villalobo

Así he conocido el mar solo para que en lo sucesivo me falte.

2-Recuerdo mi lamentable arribo a la plenitud. El lapso de las visiones, justo cuando lo exterior sufría pródromos de orfandad. En el Municipio de los Objetos Sexuales, a catorce años de tu nacimiento (y era delgado, quién no), sabes que la gente es bondadosa, *demasiado* bondadosa. Y que es necesario leer para que no te mate el aburrimiento. Así que desde hace mucho vas a libros que no entiendes. El aumento de mi confusión era terrible porque sin saberlo yo no comprendía que no comprendía. Y por si fuera poco, el ruido. Perros que ladran. Consignas vociferadas con inmoderado énfasis. ¿Cómo dice el coro?

3-Alguna madrugada en que tu padre todavía existe, eres sorpresivamente desordenado y te suben a un vagón de carga y durante horas temes sin palabras. Luego descienden y es el mar. A quien ha vivido agobiado por el telón de polvo, la visión del piélagos no es una buena noticia. Representa libertad o dicha para la cual no estás listo. Y un desproporcionado conocimiento de que el mundo es más, siempre más. Hasta los catorce equinoccios la parte *enunciable* de mí se relaciona con el lastre de los libros y el solapado descubrimiento de que no hay nada que hacer excepto estarse tumbado sobre la cama pasando páginas y páginas y luego rayar cuartillas a las que traspasas los mismos pasos de baile en la oscuridad. (Es imposible, fuera de las biografías de héroes, crecer solo y acosado y erigirse luego como un modelo de esto y de lo otro. Hasta las buenas intenciones se convierten detestables surcos que te aflojan. Así que lo prohibido, la cerca, el bosque, la irreverencia ante

la fábula conservadora, son más tentadores que el emblema de cartón, el mutismo de la madre, el maldito afecto de los otros).

4-Así he conocido el mar solo para que en lo sucesivo me falte y como lo necesito, debo falsificarlo. Poesía. Antes yo adulteraba espejismos que de mil modos diferentes representaban la existencia inmediata del océano, sobre todo en mis sueños. De hecho mis peores pesadillas aluden este elemento y son recurrentes hasta el segundo Noventa y dos, mis catorce años. En estos sueños infames voy en el tren y las ocurrencias me empujan y me hacen descender y terminar en parajes deprimentes con animales que hablan y mujeres que ríen a matarse. Alguien me enseñó una vez que debería desconfiar de los hombres que ríen ruidosamente e intentar acostarme con las mujeres que lo hicieran. El mar por ninguna parte es la pesadilla horrenda de mi infancia, la más temida.

5-En 1992 la vallejana órbita alrededor de los víveres fue vértigo. Era la época en que los perros dejaban de ser ídolos rurales para convertirse en un estorbo: no hay comida para ellos, hagamos comida de ellos. Hoy, pasado de alguna manera el impacto inicial (hemos aprendido) no son pocos los que borran las vicisitudes, aquellas que se refieren a fogones apagados y noches sin comer.

6-En los municipios, solapadamente y acaso por un asqueroso legado colonial y poscatólico, pervive la soberana idiotez de la Nobleza, esa lágrima de animal que ya no existe congelada en la *necesidad de reconocimiento*. No me importa negar el hambre que no cesa, el extraño mes que no me acostara veinte noches sin yantar. El mucho alcohol vino a salvarme. Todavía los lugares de culto no me interesaban, así que beber hasta hacerme volátil me hizo real, especial. Hoy puedo agradecerlo. (Hijo mío, alcánzame esa botella. ¿Te vio tu madre? ¿No? Perfecto. Gracias).

7-Nunca el alcohol fue tan abundante como en los Noventa del XX. No sé si tiene importancia que mencione que el aguardiente de entonces era producido en refinerías secretas, por lo general cerca de los ríos, y que se fabricaba con miel nociva destinada a las reses. Todas las semanas un serpentín reventado ascendía al vacío con varios pasajeros a bordo. Los borrachos muertos en tan honrosa tarea eran mencionados con orgullo y hombría por sus cofrades. Había que seguir. Nuevos elegidos se encargaban de la ceremonia. Motivos para beber eran que el país nos había puesto el pan en la boca y ahora las circunstancias determinaban que éramos mayores de edad y debíamos “lucharlo” por nuestros propios medios. (Aquí se sistematiza Autólico). O que algunas de nuestras adolescentes y no tan adolescentes reasumían a saco el más viejo de los oficios con un fervor inusitado. Ni que les gustara. Hum. O que varios *outsiders* de la zona, en prisión durante décadas por traficar dólares, eran puestos en libertad. Y de pronto era legal y hasta honorable poseer dólares. (“Por cinco hago *lo que sea*. En serio”.)

8-En los veranos hubo trenes otra vez camino del mar. Es ahora cuando decapito mis fantasmas onerosos y oníricos. Llego al mar, llego a la mar (por el que han llegado mi lenguaje y los nuevos perros). Basta de fuga a los dulces charcos intermitentes o a los embalses emporcados por las estatales y letales vacas, tótem y tabú.

9-Uno se escapa del municipio polvoriento y estás en dos lugares y en dos tiempos a la vez, y *en el tránsito*. El municipio no suelta lo que crea, por eso los que huyen se enmascaran con tanta violencia en los acentos y costumbres del lugar que los recibe. Yo iba al encantador litoral norte y la esperanza de hacerlo, de que fuera una posibilidad, me fortalecía frente a la inanición de la famélica semana. Eso y la lectura siempre, *siempre*, SIEMPRE.

10-La década que va del 1980 a 1990 es increíblemente pródiga en ediciones. Por cuarenta y cinco centavos comprabas una novela de Dashiell Hammett o James Mallahan Cain. O montones de títulos de Ágatha Christie, Raymond Chandler, G. K. Chesterton, Conan Doyle y un etcétera portentoso. Fue la década doblemente roja: policial, y TONELADAS de literatura soviética que se vendían por doquier. Aquel realismo de hombres fumando entre mujeres malas, malas de verdad y muriendo por la patria me hizo no querer otra cosa hasta el día de hoy. Así que me lancé a una diversidad (casi escribo "promiscuidad") de lecturas que se irían transformando de hito en hito, de mito en mito. Eso que hace que *después de todo* en los municipios sea posible leer, embriagarse, evadirse a la costa, es una bendición inefable e intrínsecamente defendible. Le llamo el derecho que tienen los colgantes a remolinear las piernas. Por ese camino muchos de nosotros sorteamos la doble moral o el veneno o ese otro veneno que es el éxodo. Yo tenía un llamado a pudrirme en el paisaje que aún no gestaba poemas. Pero en mi Noventa y dos fue la llamada de la Fe y de los poetas. En *el interior* florecen la escritura y la espiritualidad evangélica. Antes que dibujar un bisonte en las paredes de la cueva porque acababan de comerlo, creo firmemente que se les pintó porque eran inatrapables, imposibles. No me interesaba caminar sobre las aguas. Era (soy) demasiado holgazán. El plomo derretido de los páramos era (es) ideal para quedarse, y me quedé. Dios me perdone.

11-El municipio cubano surge de golpe el 28 de octubre del primer Noventa y dos. No se habla aquí de connotaciones político-administrativas, bla bla blá, sino del inicio de una sucesión de consecuencias a partir de la *penetración* de lo *extraño* en lo *puro*. Los **noventa** (persiste el número, la simbología) hombres que desembarcaron desconocen la grandeza del instante, sólo superada por aquel otro humildísimo hecho, la crucifixión, muerte y demás de Jesús, llamado el Cristo. *Noventa* hombres mayormente despojados de grandeza para comenzar la historia que fielmente los absorberá más temprano que tarde, haciéndolos morir como vivieron. Pero

ahora ponen pie en tierra y aunque las intenciones son distintas de las que llevaron a Martí, en *los noventa* del XIX a saltar desde el bote feroz a las Playitas de Cajobabo, la dicha que sienten los “descubridores” también es grande. Ignoran que ignoran. Están perdidos y encontrados. Ya. El municipio cubano (Cuba toda) es la maleza fecundada por el idioma español. Dale mambo.

12-La tradición de que el *oriente* es hospitalario debe nacer en este momento. Los habitantes que encuentran son mansos, atractivos y *confiados*. Se les regala porquerías y devuelven a cambio tesoros. Es angustioso reconocer que para América Latina poco de esto ha cambiado. La falta de metales y abundante religiosidad asombra a los recién llegados. Propugnan incluso una aptitud para la catequesis, lo cual terminará el proceso de contaminación: cuentas de vidrio por oro; *un lenguaje creado para o derivado de otra realidad* que excluye la suya comienza a imponerse (deben ser los nativos los que aprendan el español, jamás viceversa). “Les mostré espadas y las tomaban por el filo, se cortaban con ignorancia. No tienen algún hierro (...) Yo creo que ligeramente se harían cristianos (...) llevaré de aquí al tiempo de mi partida seis a vuestra alteza para que aprender a hablar...” (Cristóbal Colón, *Diario de navegación*). Una teogonía que será aceptable hasta que venga acompañada por el sabroso compás de los arcabuces. El exagerado deseo de los nativos por resultar agradables a los extranjeros los habrá llevado a inaugurar una babosa tradición de *performance* o “lucimiento” que aún hoy compartimos con los de allende el mar. No quiero parecer irreverente de tan obvio. Id a un Hotel donde haya. Notaréis la diferencia.

13-En algún lugar Oscar Wilde postula que es la realidad quien debe imitar al arte y no el aristotélico y consabido antónimo. Aristóteles y Wilde nunca sabrán lo que te viene encima cuando los descuartizadores empiezan a hacer su trabajo perfecto: por lo pronto Juana es una isla de no mucha riqueza, y sus habitantes débiles y con demasiado *pneuma*: apoyemos su vocación por el aire con unos buenos mosquetazos y veinte horas de labor sin alimentos cada día. Que sean evaporados contra la pared de vacío en la costa. Que para siempre permanezcan entre el suelo y las ramas y su propio cabello de seda (de caballo) alrededor de la garganta. Que el Pentateuco resuene en estos andurriales. Que se les niegue la libertad de llamarse Nación y que a los alzados se les fusile y cuando estén a punto de vencer sea el comienzo de algo diferente: la Hidra. Que no sólo Plácido y Zenea mueran bajo el odio ibérico, sino que Martí no esté, la nueva raza sea macheteada en Quintín Banderas, y prosiga el ciclo de ascensión inútil una y otra vez, una y otra vez, en el ascenso inútil de Matías Pérez.

Por amor al arte o el dinero de Liborio

Jorge Luis Peña Reyes

Si no se ama difícilmente se obtengan resultados, pero el arte como cualquier empeño humano tiene detrás una base económica.

La suspensión “temporal” de premios y convocatorias como parte del reajuste en la economía nacional, conmociona desde el 2010 el funcionamiento del sector artístico y no es para menos, pues la resolución del Consejo de Ministros fue muy enérgica en la decisión de suspender la entrega de premios aun cuando en todo el país se habían librado ya cientos de convocatorias, y los jurados trabajaban en la deliberación de las obras, no solo en el sector artístico, también en la ciencia, la economía, el transporte y todas aquellas instancias que tuvieran presupuestos asignados para estimular ciertas zonas de interés.

Pero en un primer momento los territorios que necesitaron destacarse entendieron la medida con más severidad e hicieron extensiva la ley hacia otras resoluciones nunca mencionadas como fue el caso de la 35 que regula el pago a la oralidad por derecho autor y la 42 que permite la contratación a especialistas.

Eso desalentó y convirtió la medida en un callejón sin salida para muchos. Siempre veo estas protecciones como paliativas de un país que no puede pagar dignamente su derecho de autor.

Decisiones unilaterales reajustan hoy los presupuestos de acuerdo a coyunturas económicas que ellos mismos propician por mala planeación de los dineros. Sigue siendo la nómina de escritores la más afectada. Y eso sin dudas es un problema mayor.

Otros territorios han ido incorporando concursos paulatinamente y sistemas de estímulos a la literatura, pero no ha sucedido así en Puerto Padre. Aunque es digno reconocer cierta estabilidad en los pagos de la 35, se respira un estancamiento que roza con la conformidad de las instituciones al rogar financiamiento cada mes, sin dirigir eficazmente esos presupuestos al verdadero desarrollo de la cultura. No se trata de pagar y pagar, sino asegurarse de que el dinero tenga la debida utilidad.

En materia de estímulo, cuando los procesos no se revisan y permanecen en la tradición, muchas veces se prostituyen y pierden su esencia.

No siempre las becas de creación literarias cumplen el propósito de lograr protección por determinado tiempo al autor, para que culmine así su proyecto de libro.

Las irregularidades pueden ser muchas como que el autor participe con un libro terminado y no con un manuscrito como exigen las bases del concurso; otras veces la beca se cobra de un golpe y por supuesto todo queda ahí; quien auspicia tampoco demanda el libro consumado, ni lo propone para publicación. En definitiva es dinero de Liborio ...

Varios premios literarios tampoco tenían un respaldo social importante y se otorgaban en un cerrado ambiente de capricho, de beneficio propio o llevado por cuestiones ajenas a la calidad estética, luego no se divulgaban en ningún sitio y las obras dormían definitivamente en una gaveta, sin que alguien pudiera evaluar el trabajo del jurado, el texto en un libro, en un plaquette, una página web o al menos en una publicación local.

Los certámenes literarios por sí solos no bastan, aunque ayudan a consolidar el camino de quienes se inician. ¿Cómo pueden conformar un curriculum o una carrera aquellos que aspiren a su membresía en la Asociación Hermanos Saíz o en la Unión de escritores y artistas de Cuba?

Un constante sistema de estímulo debe ser inherente al sector cultural.

Nunca se dijo que la medida relacionada con los concursos era definitiva sino que exigía en cada región repensar estrategias artísticas más eficaces.

Eso merece tenerse en cuenta por la salud de la economía nacional y la del sector que entrega el estímulo.

No creo que la cifra total de los premios que se otorgaban en el país fuera significativa y al hacer un balance del factor estímulo uno concluye que todavía resulta deficitario.

En el sector artístico los premios vienen a ser acciones eventuales que le otorgan consistencia a la cultura y ayudan a la superación del creador o al reposo de este para que continúe creando en medio de la dura situación económica que se vive.

La clave no es actuar con menos dinero sino utilizar el que tenemos con mayor racionalidad.

Los creadores trabajan esforzadamente como si laboraran la tierra o hicieran el más rústico de los trabajos. Alguien dijo que no basta trabajar, es preciso agotarse para obtener resultados. Y un libro, un disco, un cuadro, una coreografía o un espectáculo, requieren dedicación y sobre todo muchas horas de persistencia.

Para dedicarse y crear, el ser humano debe asegurar sus necesidades básicas como dijo alguna

vez Marx, pero hay quienes crean sin tener apenas para vivir, en esa medida su proyección social es más importante que sus intereses particulares. Diferente de lo que hacen otros: construyen mundos posibles y cubren esa necesidad que el hombre tiene de soñar, aunque hacerlo supone restarle al descanso o a la familia.

Esperemos que no vuelvan aquellos tiempos en que los creadores eran invitados a las actividades agrícolas como si con la acción reeducaran en ellos esa debilidad que suponía crear.

Cuando de derechos se trata, tenemos que admitir que hay mucho por reformar, que aun hay puntos débiles en el pago, debido a cuestiones burocráticas y estructuras que median entre el pueblo y el artista, que lejos de proteger su faena, hacen más engorrosa la misión y el acercamiento del arte a la gente.

En la radio no se le paga lo justo a los autores musicales por falta de modelos, en la literatura cuatro años de trabajo literario pueden reducirse a un pago de 800 pesos, en una editorial territorial, en la música llegar a las disqueras es un camino casi imposible y de privilegios para algunos, en la artes plásticas los creadores tienen que dedicarse al mercado para obtener los materiales y muchos se pierden en ese trayecto. Así pudiéramos citar tantos ejemplos que evidencian que el arte es en Cuba una necesidad y no un negocio. Reitero: falta mucho por hacer en materia de pagos al derecho de autor.

Hart Dávalos, cuando asumió el Ministerio de Cultura en nuestro país afirmó:

Es preciso reconocer el trabajo del creador; como una tarea importante, necesaria, útil para la vida de nuestra sociedad. Poner en evidencia que detrás de una novela, de un poema, de un ensayo, o de cualquier objeto artístico hay un esfuerzo tesonero, a veces angustioso, y siempre complejo, por el que se tiene derecho a una determinada retribución”.

Un amigo hacía este análisis con el que quiero concluir.

No se puede tomar la tesis de Marx a medias. Si el creador no puede vivir realmente de su trabajo entonces solo hay dos caminos:

Lo que hace no es trabajo, o lo que se le paga por su trabajo es explotador en tanto no cumple marxistamente con el deber elemental de proporcionarle, sino medios para ir en el verano a Acapulco, al menos para cubrir las energías consumidas.

No hay más variantes, no hay un tercer camino. Los artistas también viven del pan.

COLABORADORES

Carlos Esquivel Guerra (Elia, 1968). Ha logrado varios premios nacionales e internacionales. Ha publicado más de veinte libros entre poesía, cuento y novela, entre ellos su más reciente *Café Lumière* (Poesía, Letras Cubanas, 2015).

Ray Faxas (Guáimaro, 1975) Ha publicado los libros *Apuntes desde el filo de la navaja* (Poesía, Sanlope, 2001), *Dorso de figuras* (Poesía, Letras Cubanas, 2005), *Las dulces bestias* (Poesía, Ediciones Caserón, 2010); *La carne de los insectos* (Cuento, Sanlope, 2003) y *La caverna* (Novela, Ediciones Loynaz, 2009).

Jorge Luis Peña Reyes (Puerto Padre, 1977) Tiene publicado, entre otros, los libros *El país de los miedos* (Poesía, Gente Nueva, 2015) y *Cuentos para no perderse* (EUNA, 2015).

Frank Castell (Las Tunas, 1976) Ha publicado, entre otros, los libros *Corazón de barco* (Poesía, Letras Cubanas, 2006) y *Fragmentos de Isla* (Poesía, Letras Cubanas, 2015).

José Alberto Velázquez (Las Tunas, 1978). Ha publicado los poemarios *Yo desierto* (2006) y *La burbuja heroica* (2012), así como el libro de cuentos *Gestos brutales* (2015), entre otros.

Los autores son responsables de sus opiniones